

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

Subscripcion mensual: 60 cts.

Se suscribe en la Librería Vieja

Idem Papelería Comercial

Idem Guía Kiosko de la Capital

SALE

Todos los Domingos

OFICINA

25 de Mayo 225

Número suelto: 16 cts.

ENCARGADO:

FELIX G. BELOTTI

REDACTOR:

REMINGTON

Un patriota... italiano

(Artículo en prosa y verso)

Cuando hace algunos días criticamos la conducta observada por el Doctor D. Carlos de Castro, reprochándole su mucho cariño al país de Alberico Gentile, y su poco amor á la tierra que lo vió nacer; salió un *Remitidista oficioso* diciendo en *La Tribuna*, que el Dr. de Castro estaba dispuesto á favorecer cualquier obra nacional, con el mismo gusto con que favorecía el monumento proyectado para eternizar la fama de D. Alberico.

Fracamente que el mejor medio de perpetuarla, es erigiéndole una estatua ecuestre ó pedestre, pues de otro modo sería tan durable como la memoria que dejará el Dr. de Castro, así que muera, en su patria la República Oriental.

Pero volvamos á lo que dijo *La Tribuna*. Cuando leímos que el *remitidista oficioso* aseguraba que el Dr. de Castro era tan bueno para un fregado como para un barrido, esclamamos *sotto-voce*: *El que no te conozca que te compre*.

Como no hemos visto figurar el nombre del patriota... italiano, en las listas del monumento de la Florida, suponemos que no habrá llegado á su noticia esa obra que hace algunos años se trata de levantar entre nosotros.

Pero no vamos á hablar de esto, sino de otro asunto que prueba el patriotismo... italiano del ilustre doctor.

Ese asunto nos ha dado tela para cortar este artículo, y es el siguiente:

La Comisión Directiva de un pueblo mandado crear por autorización oficial, obtuvo permiso del Gobierno para abrir una Rifa de cedulillas con premios de terrenos en el pueblo mencionado, para con su producto levantar dos edificios—uno para *escuela* y otro para casa de Policía.

Considerando que el Dr. de Castro (la Comi-

sion había leído las promesas de su defensor oficioso) *se interesaría como el que mas por el progreso del país*, dice la circular,--se le remitieron cinco pesos en cedulillas, á fin de que contribuyese á esas obras de pública utilidad.

Pero el patriota... italiano, doctor de Castro, que dá cita en su casa á los orientales con el objeto de hallar prosélitos para el monumento que se piensa elevar en Roma á D. Alberico Gentile--tan conocido en la historia como en este país--el patriota... italiano, que ha sido Ministro de Estado, representante, y que es actualmente miembro del S. Tribunal de Justicia, por cuyo cargo percibe seiscientos \$ mensuales contra la voluntad de la nacion, que lo rechaza--el patriota... italiano, doctor de Castro, que se ha hecho pagar una reclamacion considerable en tiempo de don Venancio Flores--ese patriota... italiano, que hace años está viviendo á espensas de las rentas del país, se ha rehusado á contribuir con cinco pesos á la obra proyectada, en beneficio público, por la comision directiva del pueblo.

Veán ustedes si será patriota, ese patriota... italiano, doctor don Carlos de Castro.

Ahora, que ya ha muerto *La Tribuna*, solo faltaría que otro *remitidista oficioso* saliera en *El Ferro-Carril* pregonando á todos vientos que el patriota... italiano, miembro del Tribunal de Justicia, ex-diputado y ex-ministro, se hallaba siempre dispuesto á contribuir á cualquier obra que se iniciase en el país y para el bien del país.

Ahora, si fuese para D. Alberico Gentile, eso es otra cosa; pues para sus conciudadanos... nominales, el patriota... italiano, Dr. de Castro se hace saco.

Se ha portado, esta vez como siempre, á la altura de sus antecedentes ese patriota... italiano.

Es un mucho patriota ese patriota,
Pero al hablar de patria—yo distingo;
De patriota oriental, no tiene jota,
Aunque es un gran patriota... como gringo!

—
Pero tambien para aceptar un puesto
Donde tenga turrón y encuentre brillo,
Es un digno patriota manifiesto,
Un probado patriota... de bolsillo!

—
Con patriotas así... de su *pechuga*,
Con patriotas así... de su *pelletejo*,
La patria marchará como tortuga,
O con paso veloz... á lo cangrejo.

—
Por eso el arpa, en su homenaje, brota
Este suave cantar para domingo:
De patriota oriental... no tiene jota
Pero es un gran patriota... como gringo!

Las hijas de Paysandú

Timoteo—Tengo que dar una noticia *increíble* á su merced.

Yo—Si es increíble, *Timoteo*, como quieres que la admita?

Timoteo—La llamo increíble, porque cuesta trabajo tomarla por verdadera; y sin embargo, nada mas cierto, señor amo.

Yo—Y cuál es esa noticia?

Timoteo—Vergüenza me dá decirla, porque tengo que flagelar al bello sexo.

Yo—Hombre, despiertas mi curiosidad. Vamos, despáchate.

Timoteo—Ha habido un baile en Paysandú, señor amo.

Yo—Vaya con la salida, *Timoteo*. Y esa es tu noticia increíble?

Timoteo—Oiga un poquito mas. Ha habido un baile en Paysandú, donde han andado juntos víctimas y verdugos.

Yo—No te entiendo.

Timoteo—Ya la iré largando, señor amo. Y siento que la fiesta haya tenido lugar en la ciudad de los grandes recuerdos y de las i.azañas fabulosas.

Yo—Caramba, con que seriedad hablas!

Timoteo—Si señor; porque se han excitado las fibras de mi patriotismo al saber lo que ha ocurrido en el pueblo de las tradiciones inmortales.

Yo—Pues acaba de una vez, *Timoteo*.

Timoteo—Acabará, señor amo. En Paysandú, la tierra santa, la tierra gloriosa, la tierra de los héroes, la mujer oriental, en cambio de algunas horas de regocijo, ha olvidado lo que debe á la

memoria de sus compatriotas sacrificados por el plomo extranjero.

Yo—Al asunto; que me interesa lo que dices.

Timoteo—Seré parco en palabras. El comandante de la cañonera *Belmonte* obsequió con un baile á la sociedad de Paysandú; y esta aceptó presurosa, en su mayor parte, la invitación del marino brasilero.

Yo—Y eso que tiene de particular?

Timoteo—Ah! señor amo, tiene de particular que la *Belmonte* fué uno de los buques imperiales que con mas encarnizamiento lanzó sus granadas sobre la heroica plaza.

Yo—Los tiempos han cambiado, *Timoteo*.

Timoteo—Si señor, han cambiado; pero no los nombres de muchas y muchos de los que asistieron á la fiesta.

Supóngase su merced que se encontraba abordo la señorita M. R., hija de una de las víctimas de la homérica lucha, y que tambien estaban las señoritas M. A; R. y A. G, dos hermanas, D. M, E. O. B. todas ellas hijas, esposas ó hermanas de los defensores y de los paladines muertos en las inolvidables jornadas de ese combate sin segundo.

Yo—Y porqué fatacas únicamente á las mujeres?

Timoteo—Porque la mujer es quien forma al hombre, señor amo; porque la mujer lo educa como madre, lo enaltece como hija, lo honra como esposa, y lo acompaña desde la cuna al sepulcro, como la inseparable compañera de su destino. Por eso me refiero solamente á la mujer. En cuanto á los hombres que asistieron á la tertulia, no hallo calificativo ninguno para fulminar mis anatemas sobre su proceder.

Yo—Y estás cierto de que concurren al baile?

Timoteo—Ciertísimo, señor amo; y como eso no me parece bueno, lo hago público, en nombre de las que no asistieron protestando del acto.

Yo—En efecto, creo que las que se rehusaron de concurrir á la fiesta, procedieron mejor que las otras, *Timoteo*.

Timoteo—Fueron las únicas que supieron comportarse como verdaderas hijas de Paysandú. Así se conducen las francesas, negando su concurso á los bailes que dan los alemanes en Paris, señor amo; y entiendo que así debían conducirse todas las que prefieren el lujo del patriotismo al lujo de la vanidad.

Hurra, pues, á las verdaderas hijas de Paysandú, la ciudad de los sublimes sacrificios! Hurra á las dignas mujeres orientales!!

Las uñas votando por la Dictadura

He tenido un sueño ayer,
Que acaso pudiera ser
Una verdad en un sueño;
Y por eso tengo empeño
En hacerlo conocer.

Dijo un día Calderon,
Que los sueños, sueños son;
Y eso es cierto y es mentira,
Pues mas de una vez se mira
La verdad en la ilusion.

Pero sea vaguedad,
O confusion de la idea,
Sea mentira ó verdad;
En fin, sea lo que sea,
Mi sueño fué realidad.

Y pongo à continuacion
Lo que he visto, cual ficcion
De mi loca fantasia,
O lo qué, cual profecia
Pintó la imaginacion.

Era la noche de un día
Frio, monótono y largo,
Como mi nueva poesia;
Era noche; y *sin embargo*
Con ser noche...no llovía! (1)

Me hallaba por mi desgracia
Junto à Maciel y Sostoa,
Vis-à-vis de la *rehacia*
Cara de Ramon Ulloa,
Que vive en la *Democracia*.

Cuando repente sonó
Un cencerro, que no sé
Cual mano lo sacudió;
Y entonces cuánto miré!
Que cosas la mente vió!

Vi aparecer el semblante
De Tristan, patibulario,
Penitente y suplicante,
Cual si estuviera delante
Del mismo confesonario.

Miré asomarse despues
Del letrado cordobés,

A un diarista de fortuna;
Con mas *cambios* que la luna
Muestra fases en un mes.

En pos llegòse una viuda
Envuelta en algunos trapos,
Muy garrida y muy garruda;
Y se hallaba en sus harapos
Algo menos que desnuda.

Don Tristan se santiguó
Viendo à la mujer aquella,
Y los ojos se tapó.
Qué pudor! Nunca se vió
Tal pudor ante una bella!

Aunque he tenido el antojo
De pensar que el cordobés,
Pése al púdico sonrojo,
La miraba de reojo
Desde el pelo hasta los piés.

En seguida apareció
Un apuesto veterano
Que al entrar un voto echó;
Y al *per Baco*, dije yo:
Velay! un napolitano.

Tras el Nápoles, un hombre
De borlas llegó, y à mal
No tomen si callo el nombre;
Que el llegado, no os asombre,
Es miembro del Tribunal.

Despues pasó un empleado,
Luego un Ministro de Estado
Con aspecto caballero;
Y en pos de un ex-diputado,
De la *Puig* el carcelero.

En fin, el cuarto llegó
A colmarse; pero al cabo
Ulloa se levantó,
Y con el aire mas payo
Pidió permiso y habló.

Dijo al selecto concurso
Muchas cosas en el curso
De su palabra... bestial;
Mas hé aqui lo principal
Del estupendo discurso:

«--Señores, os he reunido,
Ya que vais de Ceca en Meca,

(1) Esto desmiente la asercion de don Pablo Diaz, que dijo en una novela—Era de noche y sin embargo llovía.

Pregonando á grito herido
Que quereis . . . lo que he querido,
El turrón ó la *manteca*.

—
Pretendeis, por *inversion*
De nuestra Constitucion,
Prorogar la Dictadura.
Bien; esa idea *madura*
Hoy la pongo á votacion.

—
Señores; vamos al grano.
El ilustre ciudadano
Que esté por la afirmativa,
Alzé un dedo de la mano
Con las uñas para arriba.

—
La votacion nominal
Tomaré . . . Por quién empiezo?
(Y aquí gritó cada cual
Por mí, por mí! —) Al tropiezo
Púsose Ulloa formal.

—
Luego empuñó su machete
Y la chuza en la otra mano,
Y á todos metió en un brete,
Incluyendo al pretoriano
Con aires de matasiete.

—
Volvió el orden á reinar
Y el viejo Ulloa á decir:
—Señores, se va á votar.
Mas por quien he de empezar
La votacion á pedir?

—
—Por la señora, de fijo,
Uno de la Junta dijo;
Y Ulloa, haciéndose sordo:
—Hable el hombre-crucifijo
Que es el que traga mas gordo.

—
Y habló don Tristan en pró
Del asunto, y concluyó
Su discurso con un *Viva!*
Luego las manos alzó
Con las uñas para arriba.

—
—Que dé su voto el diarista
Siguió Ulloa—El periodista
Dijo, acepto la corriente;
E invocando á San Vicente,
Porque el sujeto es *Paulista*.

—
Juró que hace tiempo estaba
Por la próroga; y trataba

De dar á su idea *cuñas*,
Y entrámbas manos alzaba
Vueltas arriba las uñas.

—
—El miembro del Tribunal
Vote en seguida—Y el tal
Camarista baladi,
Votó de un *modo legal*
Cuatro veces por el sí. (1)

—
Y despues la pensativa
Sien inclinó muy marrajo,
Doblando su afirmativa;
Y estando cabeza abajo,
Alzó las uñas arriba.

—
—Hable el valiente soldado,
Ese paladin sagrado,
Digno de perpétua loa;
Dijo don Ramon Ulloa
Riéndose del enganchado.

—
Y la imponente persona
Del militar de otra zona,
Dió su voto . . . con *dos votos*,
El uno . . . *per sua Madonna*
E l'altro . . . por los porotos.

—
Y mas ó menos así
Dijo el intrépido nene:
—*Il mio voto è per el sì,*
Mentre manje sempre cui
Le porroto è le vintene.

—
A señal tan positiva
De esa clara afirmativa,
Aplaudióse al veterano;
Y este alzó fusil y mano,
Con las uñas para arriba.

—
—Al señor Ministro ahora,
Repitió la voz sonora
De don Ramon; y al llamado
Votó el Ministro de Estado,
Y en seguida la señora.

—
El primero sin saliva
Se quedó, probando al punto
Que al bien del Estado iba;
Votando en pró del asunto
Con las uñas para arriba.

(1) Talvez votó en nombre de los cuatro miembros antiguos del Tribunal de Justicia—ó sea por los señores Ráez de Castro, Vazquez y Forteza.

Mas la viuda, aunque votó
 Por la próroga, no alzó
 Las uñas á la cabeza,
 Pues dijo que en su pobreza
 De raíz se las comió.

Por fin, habiendo votado
 Carcelero y diputado,
 Ambos por la Dictadura;
 Maciel, invicto soldado,
 Cerró el acto de la jura.

De las palabras que allí
 Dijo el valiente Maciel,
 Y que claramente oí;
 Voy á dar, en copia fiel,
 Exacto traslado aquí:

—Caballeros, no hay duda; se ha votado
 Con amplia libertad la Dictadura;
 El soberano pueblo congregado,
 Le quiere prorogar la investidura
 Al generoso Gefe del Estado,
 Que se ha subido á *diamantina altura*,
 Despues de sus patrióticos servicios,
 Convocando al pais á los comicios.

Los patriotas que aquí se han ayuntado,
 Son la pura espresion de nuestro suelo;
 El ministro, el doctor, el empleado,
 La hermosa viuda en su actitud de duelo,
 El probo camarista jubilado,
 Y el hijo de Calabria, voto al cielo,
 Ó voto á Satanás, en este dia
 Resumen la oriental soberanía!

Que viva el Dictador, gritad conmigo,
 Oh! pueblo varonil y soberano;
 Que viva el Dictador; es nuestro amigo,
 Que viva el Coronel; es nuestro hermano.
 El pueblo entero es ocular testigo
 Del bienestar que prodigó su mano,
 Desde Marzo hasta aquí, sin restricciones,
 Sobre empleados y tropas y mamones!

Su gobierno es el orden, el eterno
 Reinado de la paz y la abundancia;
 Echemos todos nuestra ley al cuerno
 Como un vano juguete de la infancia.
 La Dictadura es el mejor Gobierno,
 Y fué feliz el Paraguay con Francia.
 Entremos, pues, á esa dichosa escuela
 Con el Ministro que tumbó á Varela!

Viva! gritaron todos... y mi sueño
 Disipóse al fulgor de la mañana;
 Y me encontré de mis acciones dueño,
 Ya libre al fin de mi quimera vana.
 Pero ántes de salir de mi beleño,
 Rescén de la Junta *soberana*
 Un hurra colosal, un nuevo viva!

.....
 Y *vi todas las uñas para arriba!*

Boecetos políticos

DON PEDRO VARELA

(Conclusion)

Cuando don Pedro asumió el mando interino de la República, pronunció un discurso que hizo llorar... de risa á la mayor parte de los concurrentes á la Asamblea.

Dijo allí, ocupando un sitio al lado del Presidente de ambas Cámaras, que era preciso exterminar, ó cosa parecida, al *funesto partido blanco*, cuyos miembros, revolucionados en Febrero, habian pretendido robar el honor á las esposas de los colorados.

Era un discurso tragi-cómico; trájico para los anatematizados, y cómico para don Pedro, que se estaria riendo interiormente de sus propias palabras.

Lo cierto es que si sus palabras no se cumplieron *in totum* al pié de la letra, fué por causas ajenas á la voluntad del Presidente interino, y debido tambien á que los violadores nominales del tálamo de los rojos, andaban á salto de mata en esos dias memorables.

Apesar de todo... nuestros lectores saben lo que pasó con muchos de ellos.

Don Pedro fué Gerente del Banco Montevideano.

Esto nó lo dice D. José Domingo; y sin embargo, en ese puesto el señor Varela se presenta digno de estudio al biógrafo imparcial.

En la Gerencia del Banco se mostró consecuente con sus hechos anteriores, y rival de Hermann en materia de prestidigitacion y escamoteo.

Los depósitos judiciales volaron... no se sabe adónde, aunque muchos suponen que hicieron nido en los bolsillos de don Pedro. Esto no fué mas que un cambio de caja.

Por último, despues del curso forzoso que

el Gobierno de esa época decretó para salvar al Banco de Varela, el Banco hizo una quiebra verdaderamente colosal.

Su caída aplastó á los que tenían intereses allí; y cuando todos andaban por el suelo, don Pedro fué el único que sacó el bulto ileso del cataclismo bancario, quedando mas parado que nunca.

Era un nuevo *tour de force* del santimbanqui y del juglar político.

Pasaron algunos años, y don Pedro pasó de modo porque estaba pobre.

La pobreza es la calamidad mayor que aflige al género humano.

Al hombre flaco de bolsillo, todo se le vuelven... ingleses.

Por eso don Pedro era buscado á pleito por los bipedos de patillas rubias; y era de ver como sacaba el bulto á los espadas de nuevo género, como el toro acostumbrado á las lidias.

Varela andaba entonces de Herodes á Pilatos, ó de Scila en Caribdis, por librar del naufragio que miraba en perspectiva.

Pero tras de la perspectiva fúnebre habia una perspectiva tentadora.

Tras de esa roca Tarpeya estaba el Capitolio —el Capitolio donde Roma tenia reunidos sus tesoros.

Bastaba un audaz golpe de mano para hacerse rico; y D. Pedro jamás hizo asco á las tentaciones de esa clase.

Además, acordóse de sus tiempos infantiles, de la profecía del pedagogo y de su buena estrella.

El erario de la nacion era el Capitolio de su Roma, y Varela, mas que nadie, sabia y aceptaba el refran de que á Roma se vá por todas partes.

Don Pepe Ellauri, el hombre *neutro*, ocupaba entonces la Presidencia de la República.

Don Pepe tenia el carácter caprichoso de los niños mimados, y la debilidad moral de las mujeres.

Era un magistrado apropósito para las satripias de Sardanápalo.

Fué el Presidente que pudo haber dejado en la memoria de sus conciudadanos un nombre estimado y respetable; y dejó un nombre que se avergonzaria de llevar el portero de *La Democracia*.

Nunca llegó á encarnarse mas acabadamente un nombre en un hombre,

Razon tuvo Espronceda para decir:

Porque el nombre es el hombre,
Y es su primer fatalidad su nombre.

El de Eduviges, que conviene á los dos sexos, pinta el carácter del Dr. Ellauri.

Tiene su fotografia moral en su nombre; y decir Eduviges, es hacer su historia completa, desde las pilas bautismales hasta la extremauncion que le espera al antiguo magistrado.

Era, pues, la noche del 15 de Enero de 1875 —noche que ha sido historiada por la brillante pluma de D. José M. Rosete (hijo), el heliotropo de todas las situaciones.

Don Eduviges roncaba como un santo, confiado en los *gansos* que custodiaban el Capitolio.

Pero los *gansos* no graznaron; tenían el *bu-che lleno*, y dormian tambien como Don Pepe, mientras que en los cuarteles de la capital se preparaba un formidable asalto á la caja... quiero decir, á la casa de Gobierno.

Don Pedro Varela no faltaba á la cita. Hubiera sido un deshonor eterno para D. Pedro el no ser de los primeros en pisar los umbrales de la Tesorería.

Quando Don Eduviges estaba soñando con la fidelidad de sus tropas, de sus gefes y de su pueblo, fué despertado por uno de sus fámulos (ya se sabe quienes eran sus fámulos) con la nueva de que su pueblo, sus gefes y sus tropas estaban en revolucion, y que D. Pedro, vestido con el uniforme de tambor mayor, marchaba á la cabeza del torrente popular.

Don Eduviges saltó de la cama al suelo, púsose una media y un guante, armóse de una escoba, y salió batiéndose en retirada por la azotea de su casa, haciendo pié al fin en el consulado vecino.

Portóse con el valor de un héroe de sainete.

Al saltar la pared divisoria, dicen que se lastimó una mano.

Qué le importaba á Don Eduviges esa ligera herida, que era una señal honrosa de su combate... con los vidrios de la pared?

Qué le importaba esa pequeña herida, cuando podia esclamar, parodiando á Francisco II: Todo se ha perdido... menos el bulto?

Y en efecto el bulto de Don Eduviges no se perdió, ni tampoco el mas voluminoso de Don Pedro.

Al del primero lo encontraron metido en la bodega de un buque de guerra brasilero, días

despues, cuando le dijeron que su deber y su honor le llamaban á otra parte; y al del segundo, sumido en el sillón presidencial, con el bastón en la mano y los ojos en el Libro de entradas y salidas de la Contaduría.

Don Eduvigés siguió para Buenos Aires; Don Pedro con sus galos quedó en Roma... y Roma ya no tenía Camilos!

—

Para qué hacer la biografía del Presidente Varela?

Está hecha por el actual Gefe del Estado en documentos públicos.

Está hecha desde el 10 de Marzo, desde el día en que el Coronel Latorre, asumiendo los poderes del Estado, dijo que haría un *Gobierno honrado y decente*.

El Gobernador Provisorio, festigo de vista de las hazañas de D. Pedro, historió en esas palabras su reinado de algunos meses.

Ni una invasión de indios hubiese causado los estragos que causó Varela á la nación, desde que invadió el poder, hasta que el pueblo se lo hizo evacuar por la fuerza.

Fué una avalancha, un alud; fué como los remolinos del Maelstrom. Todo lo sepultó en su estómago, empezando por la Constitución y acabando por las finanzas.

—

En homenaje á la verdad, diremos que en esa tarea tuvo un compañero dignísimo en el Dr. D. Andrés Lamas.

Si no lo tomáran á mal ámbos personajes, haríamos una comparación metafórica, nada mas que metafórica, entre ellos y la patria que crucificaron.

Alegóricamente podría decirse que la patria, durante la permanencia de ambos en el poder, estuvo, como Cristo, entre dos ladrones.

—

El 10 de Marzo vió descender á Varela de la Presidencia.

Mario derrocó á Sila, y Sila vaga por climas extraños lamentando las vicisitudes del destino.

Quiera Dios que no vuelva á divisar el Capitolio, de que ha sido arrojado, porque las venganzas de este Sila serían terribles.

Si regresara al teatro de sus proezas, no se oiría mas que el grito de: *sálvase quien pueda*, lanzado por todos los bolsillos.

Y no decimos esto, porque pretendamos arrojar una mínima sombra sobre la honorabilidad intachable de D. Pedro, unánimemente reconocida.

No; lo decimos en el sentido de que su regreso anunciaría nuevas contribuciones ó impuestos pesados.

D. Pedro le gusta hacer las cosas *en grande*—es moral y físicamente lo mismo—dá bailes régios, festines ostentosos, hace soberbios regalos, y gasta un lujo asiático en su casa.

La nación ha pagado en la generalidad de los casos esos derroches de D. Pedro; pero tambien agregaremos en su descargo, que no ha sido suya la culpa si la nación ha satisfecho á los acreedores exigentes.

La culpa ha sido de estos, que al irle á cobrar á D. Pedro se equivocaban de casa, y en vez de golpear á su puerta golpeaban la del Fuerte del Gobierno.

Allí S. E. abrumado por las tareas oficiales y distraído con las atenciones de su cargo, cuando creía firmar una orden contra su cajero la firmaba contra el Tesoro nacional.

Estos son errores disculpables y propios del hombre... ocupado con los asuntos del gobierno.

—

Muchas anécdotas curiosas tiene la vida del ex-Presidente, que las haríamos públicas sino temiéramos fastidiar á nuestros lectores despues de una biografía tan larga.

Pero vaya una en gracia de lo *graciosa* y característica.

—

Uno de sus amigos pide una vez á S. E. un puesto público.

D. Pedro le dá el empleo apetecido; pero á los tres meses lo reemplaza con otro, sin avisarle el motivo de su destitución.

El destituido no sabe á que atribuir esa medida del Presidente; mas aguanta en silencio.

Pasan dos meses; y el hombre, acosado por la pobreza, no vacila en acudir de nuevo al señor Varela.

—Como es eso, le dice D. Pedro; Vd. que ha estado empleado tres meses, me viene á pedir otra vez una colocación?

—Señor, es que me encuentro agoviado por la falta de recursos, cuenta la fama que contestó el amigo.

—Está bien, volveré á colocarlo.

Al otro día el individuo estaba prendido al presupuesto.

Pero al mes siguiente recibe don Pedro la renuncia de su dos-veces favorecido, en la cual le decía que ya no necesitaba del empleo, y que le daba las gracias por el servicio y el consejo indirecto.

Se habria sacado alguna loteria por causa de ese consejo, que no hemos podido comprender? Esto no lo cuenta la fama.

Lo que hay de positivo es que el amigo del señor Varela hoy tiene casas y carruaje.

Resuelvan ese enigma nuestros lectores.

Tal es la biografía de don Pedro Varela, hecha al correr de la pluma.

Creemos, sin pecar de inmodestos, que la nuestra vale mas que la de don José Domingo—al menos tiene mas detalles que la del escritor chileno.

Se la enviaremos bajo el título de apuntes, para que, cuando vuelva á reimprimir su obra, tome de la nuestra los datos que le faltan, ó haga, si quiere, el artículo siguiente:

VARELA (Pedro) patricida uruguayo.

Es un hombre que tiene delirio, locura, por ser presidente de la República Oriental. Lo ha sido ya dos veces, y no será difícil que, según vamos, lo sea una tercera. Pero la tercera es la vencida, y tanto va el cántaro al agua que al fin se rompe. Si llega á colgarse nuevamente de la Presidencia, es muy probable que el pueblo, recompensando su larga serie de servicios, le vuelva el verbo *por pasiva*.

COSAS DE NEGRO

Don Héctor F. Varela, el fogoso orador de Ginebra, ha sido rechazado por la Cámara Provincial de Buenos Aires.

Quien mucho abarca poco aprieta, señor redactor de *El Tribuno*. Vd. ha querido ser oriental, argentino y colombiano; y nadie lo quiere á vd. ya, ni como colombiano, ni como argentino ni como oriental.

Pero si la Cámara de Buenos Aires lo ha rechazado de su seno; para hacerle menos sensible el desaire, votó por unanimidad un proyecto de ley dándole la ciudadanía argentina.

Quiere decir que los diputados han hecho con don Héctor lo que hace un padre con su niño. Después de zurrarlo, le regala un cucurucho para que no lllore.

Está, pues, en el ocaso la buena estrella que ha lucido siempre para el *cosmopolita* don Florencio.

Paciencia y barajar, amigo don Héctor, mientras que desde aquí le cantamos:

Tú lo quisiste
Fraile mostén,
Tú lo quisiste
Tú te lo ten.
Amen!

Cuando un individuo le ha tomado cariño á la pitanza, no hay medio humano que lo arranque del presupuesto.

Aquí va un ejemplo de amor á la chupandina.

D. Antonio Quintana fué despedido del puesto de Comisario de Tablada, en la ciudad de Paysandú, á poco de haber caído la administración Varela, durante la cual desempeñó ese cargo.

¿Y saben nuestros lectores cuál es el empleo oficial que hoy desempeña, después de haber trabajado heroicamente para obtener otro, donde pudiera chupar más á sus anchas?

Difícil es que puedan adivinar en que se ocupa D. Antonio.

Pues sepan los presentes y los futuros, que D. Antonio ejerce actualmente el cargo de *sepulturero*.

Hasta ese extremo lleva el hambre canina de los puestos públicos!

Hemos oído decir que el Sr. Quintana, para consolarse de la pérdida de su anterior cometido, canta, mientras cubre de tierra á los difuntos, esta conocida copla:

Aprended, flores, de mí
Lo que va de ayer á hoy;
Ayer maravilla fui
Y hoy sombra mía no soy.

He aquí un telégrama curioso que tomamos de *El Plata* del Durazno.

«Pedro Allende, *Gefe Politico interino*.
Durazno

Al Gefe Político de San José.

Hoy reciben en cambio del humo y silbido de las balas, el humo y silbido de la locomotora.»

Hasta hoy habíamos creído que el Sr. Allende, era oficial 1.º de la Gefatura del Durazno.

Pero desde que él nos anuncia que es Gefe Político interino, apesar de no haberse publicado el nombramiento, no hay que dudar de la palabra de don Pedro.

Ahora, en cuanto al telégrama, no es cierto que es muy original y muy bonito?

Con que San José recibe los silbidos de la locomotora?

Y quién recibirá la silvatina del pueblo?

A qué á esto no responde el Gefe Político *in partibus* del Departamento del Durazno?

Rosete ha aplaudido el decreto del Gobierno Provisorio que señala la época para las elecciones.

Mala tos le sienta al gato.

Apuesto cualquier cosa... v. g. el puesto que ocupa Ulloa en *La Democracia*, contra una de las carteras de Gobierno, á quo no hay elecciones en Noviembre.

La Verdad de Mercedes transcribe en su sección editorial nuestro artículo titulado: *Los perros pagando la educación del pueblo*.

Encabeza su transcripción con las siguientes expresiones:

EL NEGRO TIMOTEO

«De este interesante periódico que se publica en la capital y que tan bien sabe defender los intereses de esta desgraciada república, es el articulo chistoso y muy razonado que transcribimos á continuación, comprendiendo que los hacendados lo leerán con gusto.»

En nombre de esos hacendados perjudicados por el impuesto, le damos las gracias al redactor de *La Verdad* de Mercedes, y á su cronista, que tambien recomienda la producción de *El Negro Timoteo*.